

DEMOCRACIA REAL, DESDE ABAJO, SIN SIGLAS Y SIN JEFES.

Todos hemos sido desbordados. A muchas personas nos han alegrado la cara los movimientos generados desde el 15 de Mayo. No tanto por las reivindicaciones que diversas plataformas ya habíamos lanzado desde distintos ángulos, sino por el estilo “desde abajo” de personas realmente indignadas y sin el afán de protagonismos de siglas o de líderes. No es nueva la cosa, pues recordaran que en las manifestaciones contra la guerra las cabeceras de las manifestaciones fueron desbordadas por la propia gente que salía de todas partes. Movilizaciones como V de Vivienda o Juventud sin Futuro también han llamado con formas anónimas (sin lideres conocidos) resaltando más el contenido de lo que se exige. En este caso el llamamiento por una Democracia Real, no muy concreto inicialmente, se ha ido concretando después con una multitud de asambleas, grupos de trabajo y comisiones, que ha ido construyendo de “abajo a arriba”. Tal como suelen hacerlo la mayoría de movimientos sociales transformadores y eficientes, primero la indignación que nos une, y desde esa base unitaria construir las reivindicaciones para cambiar la situación.

En algunos llamamientos en que hemos estado (como el de Mesas de Convergencia y otros) también se trataba de organizarnos por barrios y pueblos a titulo personal y priorizando la unidad de acción sobre los debates ideológicos que nos pudieran separar ante las crisis que padecemos. Pero por suerte hemos sido desbordados por los movimientos desde abajo, desde la acción. Incluso las plataformas como Juventud Sin Futuro o Democracia Real Ya, también han sido desbordadas y hasta las acampadas lo han sido por la descentralización hacia barrios y pueblos. Nos parece que lejos de que cada plataforma, mesa o movimiento reivindique de nuevo sus diferencias, todos debemos contribuir a la construcción colectiva que está en proceso y donde podamos avanzar por la “democracia real” desde abajo, para superar “sin miedo” el estar, en buena parte, “sin curro, sin casa, sin pensión”... Sin duda cada cual se siente a gusto en su movimiento, plataforma, foro o mesa, y no va a abandonar a los de su confianza de años, pero ahora tenemos la gran oportunidad de remar desde diferentes barcos para que avance una gran flota, pacífica pero contundente, que pueda doblegar el bipartidismo que nos gobierna, e incluso la oligarquía capitalista que maneja sus hilos (por cierto cada vez más descarada y menos en la sombra).

Seguro que algunos trataran de recoger electoralmente esta marea de indignación. Pero en las elecciones locales ya quedo claro que en estos movimientos vamos más allá (un tercio votó a la derecha tradicional, otro tercio a diversas izquierdas, y otro tercio o se abstuvo o votó nulo, blanco o a opciones de castigo tradicionales). No se trata solo de castigar el bipartidismo, o de que tal partido suba dos o diez puestos, para ver qué jefe negocia con qué otro jefe. Si los partidos de izquierdas, verdes, radicales, etc. escucharan a estos movimientos, antepondrían una “plataforma de mínimos” sin lideres de partidos, o llamarían a un referendum como el de Islandia, etc. Pero no parece probable, pues ya están haciendo cuentas de cuántos diputados pueden sacar si se presentan como partidos renovados o

con nuevos aires (para algunos formar “grupo parlamentario” ya es un gran éxito).

Realmente estos movimientos son más de la “ciudadanía activa”, no electorales, sino para reclamar democracia participativa y de base, lo cual se sitúa en las antípodas de lo que es el juego político habitual, gobernado por el bipartidismo que propicia el presente sistema electoral. Pues este juego transcurre normalmente al margen de la ciudadanía, imponiendo decisiones y megaproyectos, con fines generalmente especulativos, que se acuerdan en sigilo entre los empresarios y políticos que mandan en cada sector o en cada municipio. A una escala más amplia, cabe recordar que la casi totalidad de las medidas y recortes adoptados con el pretexto de la crisis se decidieron, esquivando incluso el preceptivo debate parlamentario, al argüir motivos de urgencia y/o emergencia, o al pactar previamente los acuerdos en la trastienda de los partidos, hurtando a la cámara el oportuno debate. Así ocurrió, incluso con las modificaciones camufladas de los presupuestos que conllevaron las nuevas emisiones de deuda pública y las partidas adicionales de ayudas empresariales acordadas sobre la marcha. Valga esto para advertir, a la vez, lo certero y lo difícil del empeño. El objetivo de la democracia participativa tiene la virtud de desenmascarar de entrada, el actual despotismo falsamente democrático. Pero a nadie se le escapa que invertir el presente statu quo autoritario, dando cabida a una participación social efectiva en la toma de decisiones, es una tarea difícil y es una tarea que no tiene fin, pues exige una presión social continua que nunca podrá dormirse en los laurees so pena de volver a las andadas. Ha de tenerse bien presente que una sociedad dominada por organizaciones jerárquicas y centralizadas, como suelen ser las empresas y los partidos políticos, jamás desembocará por sí misma en una sociedad solidaria, compuesta por individuos que de verdad sean libres e iguales. Lo cual quiere decir que la democracia participativa no puede construirse con las empresas y los partidos políticos al uso, sino que necesita recurrir a otro tipo de organizaciones y de valores. Necesita anteponer la amistad a la rivalidad, la cooperación a la competencia, la solidaridad al egoísmo, el desprendimiento a la avaricia, el diálogo al enfrentamiento, la confianza a la desconfianza y el miedo, la democracia real al poder jerárquico establecido... Lo cual deja entrever la magnitud de la tarea en curso, pero lo importante es tener clara la dirección en la que hay que remar y en esto se ha avanzado mucho a raíz del 15-M.

En la propia Constitución está enunciado que los españoles podemos participar directamente (no solo a través de partidos). Pero este aspecto los partidos no han tenido interés en desarrollarlo. Apenas tuvieron lugar algunas Iniciativas Legislativas Populares que, tras pelear con muchas trabas burocráticas, se tragó en cuanto pudo el bipartidismo reinante (como la actual de la Dación en Pago, contra que los bancos se queden con las casas y encima haya que seguir pagando la hipoteca). Apenas hay 50 Ayuntamientos que hacen Presupuestos Participativos con muy pocos recursos, y que no siempre son vinculantes desde las asambleas de base descentralizadas ¡y uno de ellos fue Sta. Coloma de Gramanet, que saltó a las páginas de la prensa, por las prácticas corruptas de los mismos ediles que

alardeaban de gestión “participativa”! Hay, así, que separar el grano de la paja, para distinguir esa participación de cartón piedra, meramente ceremonial, orquestada por alcaldes como Gallardón, de aquella otra que trata de ser verdadera o efectiva. La “democracia real” no es solo una nueva ley electoral o un mero gesto formal, sino que supone generalizar y agilizar las formas que, a veces, ya existen de toma de decisiones desde iniciativas de base, de procesos comunitarios participativos, de asambleas desde abajo que acuerden prioridades de los presupuestos, sistemas de rendición de cuentas, transparencia, etc. Estas formas deben impregnar el control del quehacer político y la toma de decisiones a todos los niveles con instituciones generadas *ad hoc*, que vayan desde lo local, hasta los niveles más agregados. Además hay sistemas de internet que estamos perfeccionando en el seno de estos movimientos para poder ir avanzando en debates y decisiones para cada tema, incluyendo los más problemáticos. Se está avanzando en el tema ecológico y el económico, por ejemplo, no solo con propuestas urgentes a corto plazo, sino con reflexiones y propuestas para cambiar el sistema e iniciar transiciones en la energía y en el control de las finanzas. En estos temas, como en el de la auto-organización, quizás “vamos despacio, porque vamos lejos”. La creatividad y el poderío social se esta manifestando en estos movimientos en las formas de ir avanzando. Desde vecinos de la misma calle que no se conocían, y que ahora indignados salen juntos a manifestarse, pintar paredes o a hacer una fiesta alternativa, hasta sesudos intelectuales que se juntan con *hackers* para construir nuevas formas de control de la economía, la transparencia de la información y la toma de decisiones. Son momentos en que desde las diversas plataformas, foros, colectivos, mesas, etc. debemos contribuir a guardarnos las siglas en los bolsillos y remar juntos para llegar a buen puerto.

José Manuel Naredo
Tomás R. Villasante